

Mitín en la UNIÓN REPUBLICANA

Ya mucho antes de la llegada del último tren no se podía dar un paso por los alrededores de la estación. A semeja aquello hormiguero que se remueve anhelante por entre aquella mancha negruzca allí dominadora.

Un aplauso y algún viva indica que el tren llega.

Al bajar D. Alejandro Lerroux y acompañantes las escaleras del andén, resuenan aplausos y vivas de entusiasmo. Pónese en marcha la comitiva, y se aumenta de tal modo, que al embocar la carretera, ocúpala, como río salido de madre, de uno á otro lado. Entonces, el aspecto que presenta la plaza del Ganado es soberbio. La gente, ávida de saludar ó de ver al Sr. Lerroux, se agita, corre por entre la semioscuridad de la plaza, y forma una verdadera muralla de cabezas humanas que con dificultad deja pasar á la comitiva. De cuando en cuando, resuenan vivas y aplausos. Al entrar en el local social de la *Unión Republicana*, iluminado regiamente, una orquesta lanza al aire la Marsellesa. Muchos se descubren, los más aplauden y á todos impone. Aparece Lerroux en los balcones y crece el entusiasmo. A petición del público, habla, y con pocas palabras le invita al mitín que va á celebrarse.

El teatro del Café Nuevo es tomado, como quien dice, por asalto. Se entra en el salón con dificultad, y por las ventanas, subidos á sillas, encaramados en el patio, por todas partes rebosa gente. Se nota también la presencia de muchas mujeres.

El escenario está engalanado. Hay banderas á ambos lados como dándole guardia de honor. El estandarte que se estrena, está oculto, como amparándose en su cariño, con una bandera catalana. Al centro y en el fondo, un cuadro representando un símbolo de la República, obra del inteligente aficionado Sr. Subirá. Uno de los pasillos de entrada se ve iluminado á la veneciana. La orquesta *Moderna Catalana* ameniza el acto.

Al entrar el Sr. Lerroux con numerosos acompañantes en el salón, entona otra vez la orquesta la Marsellesa, y son saludados con muchos aplausos.

Representa á la autoridad, además del jefe de policía de ésta, delegado especial del Gobernador.

Preside el presidente de la Junta comarcal de la Unión Republicana, D. Francisco Montaña, y al abrir la sesión cede la presidencia al Sr. Lerroux y le invita á descubrir la nueva bandera, insignia desde hoy de la agrupación, cuyo mitín se celebra festejando su estreno.

Cubre la insignia bandera catalana, y el Sr. Lerroux en un período hermoso, dice que la descubran sólo en parte pues de este modo no habrá de quitarse el estandarte catalán, y así demostraremos nuestro amor á Cataluña.

Cedida la palabra al Sr. Sisa, lee muy bien un entusiasta escrito en catalán ensalzando la autonomía, Cataluña, y ponderando el símbolo de la bandera.

El Sr. Mas, director del periódico local *La Razón*, lee una poesía alusiva al acto, con el entusiasmo en él peculiar y con excelente entonación.

El presidente de la Junta Municipal de Badalona, Sr. Arnai, las emprende duramente contra los caciques.

El presidente de la Junta Republicana de la indicada ciudad, director del periódico *La Verdad*, hace consideraciones sobre el clericalismo y lo ataca con vigor.

Es el que habla ahora, de Pontevedra y periodista. Saluda á Cataluña, y en períodos elocuentes, la compara desde diversos puntos de vista á su patria, la sufrida y desventurada Galicia, la que estima como á una hermana querida. Al ver á la tierra catalana cubierta por el humo de sus fábricas, rica y civilizada, la consideraba feliz por suponerla libre del vil caciquismo, y al llegar aquí, se encuentra, como en su terruño, que esta lepra de España la corrompe también por todas partes.

Empieza el Sr. Lladó y Vallés en un período sentido diciendo que se considera como hijo adoptivo de nuestra población. No se necesita haber nacido dentro de las murallas de un pueblo para considerarse hijo suyo, sino haber padecido con él. Y yo he gustado con sus nobles hijos el amargor de sus sinsabores, y con los mismos he de seguir apurándolos hasta conseguir el advenimiento de la República, que ha de ser nuestra regeneración. Dirige un caluroso saludo al Sr. Lerroux y al joven periodista gallego Sr. Iglesias, y hace consideraciones sobre el estreno de la bandera, enseña hermosa que se paseará honrada y triunfante por nuestras calles, y que ha de conducir al partido republicano á la lucha y á su triunfo consiguiente. Ataca á las órdenes monásticas, y al gobierno de Maura y al caciquismo que nos deshonra. Habla en brillantes períodos de la autonomía como base del glorioso despertar de la adormecida conciencia española.

El Sr. Ardid en estilo llano y á veces satírico, hace una humorística descripción en la que pone de relieve la sensación que causó en el mundo al saber que el Sr. Maura se había apresurado á poner su chaleco bajo el amparo de la Virgen de las Mercedes por haberle salvado la vida del puñal de Artal. Aconseja á los católicos, apostólicos y romanos que de cuidarse más de los hombres para engrandecerlos y educarlos que de la Divinidad, entonces prestarán mejor su gran concurso á la humanidad, á la cultura y regeneración de los pueblos. Recomienda á la vez á todos los republicanos unión y concordia, puesto que están próximos días de prueba. Si alguno de los que se llama republicano pone trabas á la Unión Republicana, preguntadle á cómo es pagada su labor y con qué monárquico se ha entendido. Aconseja al delegado de la autoridad que tuviese paciencia de escuchar el bien que decimos, ya que nosotros tenemos tanta para sufrir lo malo que el Gobierno hace. Confío en que la bandera que inauguramos será paseada por Granollers el día del triunfo de la República por los mismos caciques que ahora están al servicio de Maura. Tan bondadosos son nuestros principios que hasta los ma-